

laga: vi vuestra carta, por la qual me enviades á facer saber, que me queríades entregar esa ciudad con todo lo que en ella estaba, y que vos dejase vuestras personas libres ir á donde quisierades; y esa suplicacion si la ficiéades al tiempo que os envié á requerir desde Velez-Málaga, ó luego que aquí senté el real, pareciera que con voluntad de mi servicio os movíades á ello, estonces oviera placer de lo facer; pero visto que habeis esperado fasta lo postrimero que os podeis detener, á mi servicio no cumple os recibir de otra manera, salvo dándoos á mi merced, como determinadamente os lo he enviado á decir con vuestros mensajeros; y este es muy menor inconveniente que no haber de esperar mas, segun el estado en que estais. »

## CAPÍTULO LXXXV.

Como se dió Málaga.

Vista esta respuesta por los moros de Málaga, el Dordux, ántes que entregase las fortalezas, fué é vino muchas veces á el Rey é á la Reyna, é ganó, que puesto caso que todos los moros fuesen esclavos, empero que el Rey les asegurase la vida á todos, é fuéle otorgado. Mas ganó, con ayuda de ruegos de caballeros, perdon para sí, y para quarenta casas de sus parientes, que quedasen libres é francos en la ciudad con todo lo suyo por mudejares; y así le fué concedido, é quedaron. En esto así concertado, luego el Dordux entregó al Rey las fortalezas é torres, é aljamas, é sobre puertas de la ciudad, dejando á Gibra-alfaro, que lo tenia el Cegri. É el Rey mandó á pregonar, que qualquiera que tomase cosa de los moros ó les faciese desaguizado, muriese por ello, é envió su guion é la cruz de la Cruzada, é el pendon de las hermandades, acompañados de muchos caballeros é muy armados, despues de haber tomado rehenes del Dordux, á tomar las fortalezas de Málaga. É desde vido, empinados sobre las mas altas torres su gente señorear las fuerzas de la ciudad, dió muchas gracias al Señor nuestro Dios y agradecióle mucho la victoria grande que allí le habia dado. É la Reyna é la Infanta, con sus dueñas é damas é toda la campaña real, hincadas de rodillas en tierra, presentaron á nuestro Señor é á la Virgen Santa Maria gloriosísima muchas oraciones y alabanzas, y al Apóstol Santiago. É eso mesmo hicieron todos los devotos christianos del real. É los Obispos é clerecía que allí se hallaron, cantaron *Te Deum laudamus* é *Gloria in excelsis Deo*.

Fué este dia que la ciudad se entregó Sábado 18 dias andados del mes de Agosto, año susodicho de nuestro Señor Jesuchristo de 1487 años. Habia estado cercada desde siete dias andados de Mayo; así el Rey la tuvo cercada tres meses é once dias, fasta que la entregaron como dicho es. E luego el Rey mandó á pregonar por toda la ciudad entre los moros, que cada uno con lo suyo estuviesen seguros en sus casas, é fizo entre ellos poner muy grandes guardas por las calles é puertas, porque ninguno no se fuese, ni ninguno los agraviase, ni los enojase,

ni tomase lo que tenían. É luego demandó los cautivos christianos que en Málaga estaban, é fizo poner una tienda cerca de la puerta de Granada, donde él é la Reyna é la Infanta, su hija, los recibieron, y fueron entre hombres y mujeres los que allí los moros les trajeron fasta seiscientas personas; é á la puerta por dó salieron estaban muchas personas con cruces é pendones del real, é fueron en procesion con ellos fasta donde estaba el Rey y la Reyna atendíendolos. É llegando donde SS. AA. estaban, todos se humillaban é caian por el suelo, é les querian besar los piés, é ellos no lo consentian, mas dábanles las manos, é cuantos los veian daban loores á Dios, é lloraban con ellos con alegría; los quales salieron tan flacos y amarillos con la gran hambre, que querian perecer todos, con los hierros, é adovones á los piés, é los cuellos é barbas muy cumplidos. É desde besaron los piés al Rey y á la Reyna, loaron todos á Dios mucho, rogándole por la vida y acrecentamiento de SS. AA. É luego el Rey les mandó dar de comer é de beber, é les mandó desherrar, é los mandaron vestir é dar limosnas, para despensa de cada uno donde quisiese ir, y así fué fecho y cumplido. É en estos cautivos habia personas de grandes rescates que estaban rescatados; é habia personas que habia diez é quince é veinte años que estaban cautivos, é otros ménos.

É desde el Cegri, Alcayde de Gibra-alfaro, vido la ciudad tomada, demandó partido, é el Rey no le quiso dar otro sino como al comun de Málaga, é entregó la fortaleza dos dias despues que Málaga se entregó. É luego el Rey mandó tomar todas las armas á los moros é metiéronlas en la Alcazaba, así defensivas como ofensivas. Y así el Rey é la Reyna fueron señores de Málaga, é la tomaron con todos los moros.

## CAPÍTULO LXXXVI.

De como se dieron Mijas y Osuna.

Dos fuertes lugares é fortalezas, que estaban entre Málaga é Fonjirola, que llaman al uno Mijas, é á otro Osuna, que no se quisieron dar en todo el tiempo del cerco de Málaga, é siempre el Rey tuvo guarnicion sobre ellos, tomada Málaga fueron requeridos, é pensando que los de Málaga habian hecho buen partido, diéronse al partido de los de Málaga, é entregaron las fortalezas; é el Rey envió las galeras de la armada por la gente de ellos, en que trujeron ochocientas personas con sus haciendas muebles, é quando se hallaron en Málaga todos á su partido, halláronse todos cautivos perdidos. É de estos, é de los que se hallaron en Málaga huéspedes, que entraron á defender la ciudad, que no eran naturales ni vecinos, repartió el Rey por los caballeros é les dió á cada segun quien era; á los Duques cien moros á cada uno, é al Maestre de Santiago cien moros; y á los Condes y demás señores cinquenta, é á otros mas, é á otros ménos; é fizo presente de ellos al Rey de Nápoles y al Rey de Portugal; é envió al Papa Inocencio VIII, que imperaba

estonces en Roma, cien moros empresentados, los quales el Papa recibió é hizo traer en procesion por toda Roma, por cosa hazañosa, en memoria de la victoria de los christianos, á los quales hizo convertir é volverse christianos, y allí se remembraron las victorias romanas, que los claros varones de Roma hicieron, en especial los Escipiones, é Lucios Metelius, Fabius, Quintius, Publius, Lucius, Syla, Marius, Gayus, Pompeyus, Marcellus, Julius César, é otros muchos que por Roma conquistaron por diversas partes del mundo. É cuando venian con las victorias é enviaban las cabalgadas que habian, era la ciudad toda conmovida á los recibir, y ver. Así por ver aquella parte de la cabalgada, que el Rey Don Fernando envió en Roma al Santo Padre, de la victoria que Dios le dió de la ciudad de Málaga é su tierra, la ciudad de Roma fué conmovida toda á lo ver, y el Santo Padre se lo agradecié mucho, é fizo facer plegarias é conmemoraciones muchas á Dios nuestro Señor por él.

Antes que el Rey se partiese de Málaga, quitó á todos los moros mudejares de la Sierra sus vasallos, las armas todas ofensivas y defensivas.

Habia en Málaga al tiempo que el Rey la tomó quatrocientas cinquenta personas, judíos é judías moriscos, chicos é grandes. Estos rescatólos un judío de Castilla, llamado Abrahan Señor, arrendador é facedor mayor de las rentas del Rey, en fiducia, de las alhamas é juderías de Castilla; los quales rescató por veinte mil doblas jayenes, á pagar en cierto tiempo, y apartáronlos luego de los moros, é tomáronles todas sus buenas alhajas, é joyas, é doblas, é monedas que tenían á todos para en cuenta del rescate; é hicieron lios las cosas de cada casa sobre sí, é sellaron los lios y escribieron en cada uno cuyo era, é todo el rescate hicieron junto, é así para ello hicieron comun todo lo que tenían, puesto caso que unos tenían mucho é otros poco, é el dicho judío tomó el rescate á su cargo.

## CAPÍTULO LXXXVII.

De la manera que se tuvo con los moros de Málaga, é con sus bienes, é como vinieron cautivos, é de los judíos, é de las cosas del cerco de Málaga.

Los moros de Málaga suplicaron al Rey, luego como entregaron las fortalezas, que les mandase dar pan por sus dineros, que se morian de hambre, y el Rey les mandó dar pan y harina de los montones que ellos miraban que estaban en el real, que el moro Santo les certificaba que comerian; é aqui se cumplieron sus agüeros, en que dijo verdad, que comerian de aquella harina, y así la comieron, empero cautivos.

Suplicaron eso mesmo al Rey y á la Reyna que, pues eran sus cautivos, los quisiesen rescatar; é sus Altezas mandaron entender en ello en sus Consejos. É visto sobre ello hicieron entender al Rey, que era mejor rescatarlos, é tomarles en quenta sus bienes muebles, é oro, é plata, que ir sacarlos remotamente que supiesen ellos que iban cautivos sin re-

medio; porque esconderian é echarian en pozos su oro, é plata é aljofar, é joyas; é el Rey tuvo á bien de los rescatar; é el concierto del rescate fué de esta manera: Que le dieran por todos los que aquel dia se hallaron vivos, así chicos como grandes, á treinta doblas jayenes por cada uno varones é mujeres, chicos é grandes, é que diesen luego en señal todo el oro, é plata, é aljofar, é ropa, é alhajas, é seda, é riquezas, apreciado todo en su valor, é que por lo restante aguardase el Rey ocho meses ó poco mas tiempo, y que el rescate fuese en todos á voz de uno enmancomunados, é que por los que estonce eran vivos, aunque despues se muriesen, se pagase como por los otros; y que si no cumpliesen el rescate en los ocho meses, ó tiempo aceptado, que fuesen esclavos, y que por tales los pudiesen vender é facer de ellos lo que quisiesen, é que si al dicho plazo pagasen el rescate é lo cumpliesen todo, que fuesen libres donde quisiesen. É desde este partido plugo á los moros, como ningun remedio tuviesen, pensaron poder cumplir y salvarse por esta vía; é así fué celebrado é concertado el concierto del rescate. É el Comendador mayor Gutierre de Cárdenas, fizo por parte del Rey los contratos de esto con ellos, é con condicion, que viniesen todos presos á Castilla, salvo los que habian de procurar el rescate allende y aquende. É esto hecho, y asentados contadores é diputados para ello, con muy gran recaudo, los llamaron por los barrios, é collaciones, é casas, é á cada casa sobre sí con todas las personas é haciendas, é como venian escribian cuantos eran, é como les llamaban á cada uno, escribian sus bienes, é hacienda, é facian los lios é sellábanlos, é escribian encima cuyos eran, é mandábanlos ir con ello cada uno con lo suyo al corral de Málaga, salvo el oro é plata, é doblas que les tomaban luego, é el aljofar, perlas, é corales, é piedras preciosas, é manillas, é ahorcas, y al salir buscábanlos á todos y á todas en tal manera y tan sagaz, que no pudieran esconder ninguna cosa, ni sabian los unos de los otros si los buscaban; y por esta arte ovo el Rey Don Fernando todos los tesoros é riquezas de Málaga; y así los sacaron de sus casas por quenta extremados é contados, como quien extrema ovejas, á los que si con tiempo al Rey se dieran, fueran libres con todo lo suyo, y aun recibieran mercedes; mas parece que nuestro Señor dió lugar que así sus corazones fuesen endurecidos, como Faraon con sus ejiptios quando fatigaban el pueblo de Dios, porque fuese vengado en ellos el derramamiento de sangre de los christianos, que los moros de aquella ciudad habian, desde el tiempo del Rey Don Rodrigo, é el estrago y perdimiento de los que por allí habian pasado allende y se habian perdido; así ellos se ovieron de perder totalmente, é allí donde ellos acorralaron los christianos, de la gran cabalgada que hicieron de la Axarquía el año de 1483, é donde por costumbre tenían de meter la cabalgada de christianos que traian cautivos, para los partir ó vender, allí fueron ellos metidos y acorralados en aquel corral, é acorralados é

contados, é cautivos é vendidos; é allí apartaron los gandules de los naturales, é vendieron, é estuvieron allí en aquel corral hasta que dieron forma de los llevar á Castilla, los quales trujeron por mar á Castilla en las galeras é navios de la armada fasta Sevilla, é otros muchos por tierra, é repartiéronlos por las ciudades, é villas, é lugares por casas de los vecinos, á cada uno uno, ó dos, é que les diesen de comer é se sirviesen de ellos, fasta cumplido el tiempo en que habian de pagar todo el cumplimiento del rescate. Nunca pude saber quantas ánimas fueron las del rescate, empero la ciudad era de mas de tres mil vecinos; por aqui podreis entender quantas ánimas habria poco mas ó menos, que yo creo que pasaban de once mil ánimas: Aunque algunos de ellos vinieron por la tierra, la mayor parte vinieron en los navios, é se repartieron en Xerez é en Sevilla, como dicho es, é en su tierra.

É despues pasó el tiempo é no pudieron cumplir el resto del rescate, y quedaron todos cautivos del Rey é de la Reyna.

Los judios partieron postreros de Málaga en dos galeras de la armada, y echáronlos en el Bodegon del Rubio, é allí los dieron por quenta en primero dia del mes de Octubre del dicho año, é fallaron quatrocientas cinquenta ánimas, las mas eran mujeres en la lengua arábica, é vestian á la morisca.

El Rey, antes que partiese de Málaga, fizo adobar lo derribado, é dió vecindad á muchos vecinos que la venian demandando; dejó sus guarniciones, é puso por alcaide é justicia mayor á Don Manrique, de Málaga é toda su tierra, é puso sus alcaides en Mijas, é Osuna, é en todas las otras fortalezas que ganó de esta entrada. Las cosas del cerco de Málaga no hay quien contarlas todas pueda.

El Rey tenia cruces y campanas, con lo qual les daba muy mal solaz á los moros, que continuamente veian la cruz, é oian las campanas tañer á todas las horas y repicar á todos los rebatos, desde la primera fortificacion que ganó, que á la hora siempre llevaba el Rey campanas en sus huestes y reales; y al comienzo les decian los moros: ¿cómo, no tienes las vacas, y traes los cencerros? las quales campanas andaban con el artillería, y de allí se repartian por el real. Al comienzo de esta santa guerra, el Papa Sixto le dió cruz por estandarte, é dejó en las iglesias, que de mezquitas se consagraron en iglesias en Málaga, mas de quarenta campanas grandes é muy hermosas, é en los lugares que se ganaron de esta entrada. Fué el real de Málaga muy bastecido de todas las cosas, salvo de paja para las bestias é caballos, que ovo mucha mengua: porque no se encareciese el pan en el real, que aquel año no se cojió muy sobrado, puso el Rey tasa por quatro años, al trigo á quatro reales, é la cebada á dos reales; é húbese é mantúvose. Habia en el real de Málaga muchos clérigos é frailes de todas órdenes, que decian misas, é predicaban por todo el real, así á los sanos como á los enfermos, é absolvian plenariamente á todos por virtud de la Santa Cruzada; allende de los clérigos, de los cantores de la capilla

del Rey é de la Reyna, é de otras capillas de Grandes, que así era honrado el culto divino en aquel real como en una muy gran ciudad, y así parecia que lo ordenaba Dios con infinitas músicas y cantores. Habia un hospital muy grande, de tiendas que el Rey mandó facer, donde todos los enfermos é heridos eran curados é mantenidos á costa del Rey, así de heridas de los moros, como de qualesquier enfermedades que enfermaban. Habia físicos y cirujanos cuantos eran menester, que los curaban.

## CAPÍTULO LXXXVIII.

Como estuvieron en el cerco de Málaga la flor de Grandes y caballeros de Castilla.

Los nombres de los Grandes de Castilla que se hallaron presentes en la dicha victoria, no es razon que queden en silencio, pues que ovieron parte de la gloria de ella, é fueron victoriosos sirviendo á su Rey; fueron los siguientes:

Primeramente el Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, Don Pedro Gonzalez de Mendoza, que vino con la Reyna al medio tiempo del cerco, é algunos Obispos.

El Maestre de Santiago, Don Alonso de Cárdenas.

El Maestre de Alcántara, Don Juan de Estúñiga.

El Maestre de Calatrava, Don Juan Garcia de Padilla, no vino á esta ni á la de Ronda, porque quedaba siempre en la frontera de Granada para guarda de la tierra.

El Marqués-Duque de Cádiz, Don Rodrigo Ponce de Leon.

El Duque de Medina-Sidonia, Conde de Niebla, Don Henrique de Guzman, que vino en medio tiempo del cerco con muchos mantenimientos y gente de refresco.

El Duque de Nájera, Conde de Treviño, Don Pedro Manrique.

El Duque de Escalona, Marqués de Villena, Don Juan Pacheco.

El Conde de Benavente, Don Juan Pimentel.

El fijo del Duque de Alva, Don Fadrique de Toledo.

El Conde de Cabra, Mariscal de Baena, Don Diego Fernandez de Córdoba.

El Conde de Féria, Don Gomez Suarez de Figueroa.

El Conde de Ureña, Don Alvaro Tellez Giron.

El Conde de Cifuentes, Don Juan de Silva.

El Adelantado de Andalucía Don Fadrique Enriquez.

El Señor de la Casa de Aguilar, Don Alonso Fernandez de Córdoba.

Don Pedro Puertocarrero, Señor de Moguer.

Don Luis Puertocarrero, Señor de Palma.

El Comendador mayor de Leon, Don Gutierre de Cárdenas.

El Conde de Miranda.

El Conde de Ribadeo.

El Adelantado de Murcia, Don Juan Chacon, é otros muchos Caballeros, Condes y Señores, que seria luengo de escribir.

El Condestable de Castilla no vino acá esta vez, empero vino su hijo Don Bernardino con su gente.

El Duque de Alburquerque no vino, pero vino su fijo con su gente, en manera que de todos los Caballeros de Castilla, ó de la mayor parte de ellos, el Rey y la Reyna fueron servidos en esta victoria.

Llegó el Rey sobre Málaga mas de diez mil de caballo, é decian que mas de ochenta mil peones:

Fatigáronse algo los pueblos con los repartimientos de los pechos, para los grandes gastos de aquel cerco, y ayudaron la clerecía é iglesias con subsidios.

La ciudad puesta en cobro, el Rey y la Reyna, y los Grandes de Castilla se volvieron en Castilla con victoria, é mucha honra con su ejército é artillería.

Los moros de Málaga enviaron á Granada, é Baza, é Guadix, é Almería, é por todo el reyno de Granada, é enviaron á los moros é Reyes de allende á demandar limosnas para dar el rescate, é todos tuvieron por respuesta, que tenían tantas necesidades, que les non podían socorrer; así que de aquende ni de allende no pudieron remediarse, é cumplido el plazo del partido el Rey los mandó vender, é fueron vendidos mas de once mil ánimas de Málaga, dejando los gandules é los valederos extranjeros que les vinieron á ayudar.

## CAPÍTULO LXXXIX.

Como el Rey tomó á Vera con toda su tierra.

En el nombre de Dios, en el mes de Mayo del año del nacimiento de nuestro Redemptor Jesuchristo de 1488 años, el Rey Don Fernando sacó su hueste por la via de Murcia, estando él é la Reyna su mujer allí, é juntó poco mas de quatro mil de caballo, é catorce mil peones, é algunos de los grandes de Castilla; é quedó la Reyna é el Cardenal de España en su compañía, é el Maestre de Santiago, que se sentia malo, en Murcia; é el Rey fué con su gente, pasando por Lorca, sobre la ciudad de Vera, é envió al Marqués-Duque de Cádiz delante, con una gran batalla de caballeros, á les facer requerimientos á los moros de Vera, que le quisiesen despachar la villa é entregársela; é el Marqués hizo sus dilijencias, y requerimientos, y protestaciones, que si no se daban y el cerco consentian poner, que no se les daria otro partido sino como á los de Málaga, que fueron todos cautivos; é los moros de Vera, con temor que ovieron, concedieron todo lo que el Marqués les dijo, é con ciertos partidos, que de parte del Rey les prometió, luego entregaron la fortaleza, sin mas esperar cerco ni combate; é el Marqués puso en ella al Señor Don Diego, su hermano, el qual entró con ciertos escuderos é se apoderó de ella, é la tuvo fasta que el Rey llegó. E el partido fué, que los moros se fueron con todo lo suyo á donde quisieron, é despacharon la ciudad en ciertos dias. E como el Rey llegó, fizo bastecer la fortaleza de Vera de gente de armas é mantenimientos, é dió la tenencia de ella á Garci-Lasso de

la Vega. E envió por toda la comarca de Vera á requerir á todos los lugares que le vengán á dar obediencia, é siguió su vía con su hueste hácia Almería, tomando muchos lugares, é allegó fasta Almería; y estaba dentro el Rey moro Muley Baudili Alzagal, é fizole talar la tierra, é dió vuelta por toda esa cercanía de los moros, y contando desde Vera, tomó los lugares siguientes, de los quales ó de la mayor parte Vera es cabeza:

La ciudad de Vera.	Lijar.	Filambre.
Las Cuevas.	Mijar.	Vidari.
Hueral.	Cantoria.	Lubrir.
Curgena.	Oria.	La Caynera.
Moxacar.	Cantalobo.	Huero.
Alborea.	Torbal.	Currillas.
Bedar.	Rines.	Aliynor.
Serena.	Atahalic.	Ulela.
Teresa.	Axameyto.	Sornas.
Cabrera.	Benalibre.	Huescar.
Overa.	Benazon.	Castilleja.
Benatarafa.	Baulirba.	Cullar.
Alhambra.	Benechamir.	Velez el Blanco.
Bena Alagraxis.	Alva.	Velez el Rubio.
Albos.	Alcudia.	Benamaurel.
Almanchez.	Chercos.	Galera.

E otros lugares y alcaydias de que no es de hacer mencion. E todos estos lugares, é villas, é fortalezas se dieron al Rey sin combate é sin cerco, que así pareció que plugo á la Providencia divina; é entregaron lo fuerte, é quedaron por estonce en el otro por mudejares, é el Rey puso alcaides cristianos en las fortalezas, é echó los moros de algunos de aquellos lugares á lo llano; y dejándolos todos por vasallos, fizo la salida por Baza, donde los moros de ella salieron á escaramucear con los cristianos, y á la fin se encerraron huyendo; y allí murió un sobrino del Rey, que llamaban Don Luis, Maestre de Montesa, del reyno de Valencia, en Aragon; murió en la escaramuza de una saetada, é Don Luis era fijo bastardo de Don Carlos, hermano del Rey Don Fernando. Esto así fecho el Rey se volvió con mucha honra á Murcia, donde estaba la Reyna, y la Infanta y la córte, é dende en Castilla.

## CAPÍTULO XC.

Como los moros de Guacin se alzaron.

En el mes de Octubre del sobredicho año de 1488, hicieron movimiento los moros mudejares de la Sierra Bermeja, é se alzaron con Guacin, que lo hurtaron al alcayde cristiano que lo tenia, y súpolo el Marqués-Duque de Cádiz una noche, estando en su palacio de los Palacios, é despachó cartas de llamamiento á un cabo y á otro, donde convenia, luego aquella noche, é partió para allá, é llegó con la gente que pudo, é asentó su real sobre Guacin, é allí acudió luego el Conde de Ureña, é el Adelantado, é el Conde de Cifuentes con la gente de Sevilla, é la gente de Xerez, en los quales todos se allegó poca gente, y hizoles el tiempo de muchas aguas, que salieron todos los rios en esta tierra de madre,

cosa que pocas veces se ve en el mes de Octubre, é por el tiempo no se atrevieron por armas á sojuzgarlos. El Marqués los envió á llamar, é asegurólos de parte del Rey del alboroto y mal caso, é diéronle la fortaleza; é diéronle por descargo, que lo habían hecho por muchas sinrazones que del alcaide recibían. Este fué el primer alboroto que los moros mudejares de la Sierra Bermeja é sus comarcas hicieron; como la tierra es la mas áspera embrefiada del mundo, é fértil de muchas frutas é aguas, cuevas, capas, é riscos para se mantener é huir é tenerlos, dió ocasion á hacer muchas veces movimientos, é matar é hurtar muchas veces.

## CAPÍTULO XCI.

De la fertilidad del año de 1488, é de las aguas de la otoñada del 89 siguiente, é de como tomó el Rey á Placencia é ovo el Maestrado de Calatrava.

Este año sobredicho de 1488 fué mucho vicioso y abundoso de pan, trigo é cebada, é vino, é aceite, é de muchas frutas, generalmente en toda España. Ovo pestilencia en algunas partes, especialmente en Sevilla é en Toledo. Valió el pan desde se cojió hasta pasado el mes de abril del siguiente año de 1489 en esta Andalucía y comarca de Sevilla á cinquenta maravedís la fanega y ménos, que en algunas partes, especialmente Sevilla é Toledo é su tierra, valió á real, que era estonce un real treinta maravedís, é la fanega de cebada á real. La sementera que se hizo este dicho año de 1488 en Octubre é Diciembre fué muy mala é lloviaosa é con muchas avenidas, é por esta causa se perdieron muchos panes de los sembrados, é despues de hechas las sementeras, hizo tan grandes aguas en el mes de Enero, que subió el agua del rio Guadalquivir á la señales del año de 1485 en los muros de Sevilla, y en las otras partes donde suele llegar é están por memoria; y aun en algunas partes pasó, é estuvo Sevilla en gran temor, empero así como aquella grande impetu de corriente vino, pasó á plazo, que no duró el enracamiento de lo mas alto por mas de una hora. Llevó el rio los lugares que había llegado y pasado el año 1485, é llevó todas las sementeras de sus vecindades, en que echó á perder y llevó desde Cantillana abajo, mas de ciento cinquenta cahices de pan sembrado. Cojióse muy poco pan en esta Andalucía el año de 89, de esta causa; é habían quedado las alturas con algunos panes, é asin se cojiera de allí comun el pan, salvo que en fin de Mayo vinieron quatro ó cinco dias de agua é niebla, como de invierno, y anubló los panes en muchas partes, y de esta causa alzó el trigo hasta cien maravedís la fanega, é la cebada á cinquenta maravedís la fanega, poco mas ó menos, é duró estos precios fasta San Miguel. E fué este año de 89 muy vicioso para los ganados, de muchas yerbas. Criáronse muy muchos puercos, como había mucho pan del año de ochenta y ocho.

Cerca de Todos-los-Santos del dicho año de 1488, recibió el Rey Don Fernando la ciudad de Placen-

cia de poder de la casa de Estúñiga, despues de la muerte del Duque Don Alvaro de Estúñiga, Conde de Béjar, Duque que se llamó de Arévalo, en tiempo de su nieto Don Alvaro, nieto del dicho Duque, fiijo de su fiijo mayor Don Pedro de Estúñiga, habiendo heredado el mayorazgo y señoreado la casa de Béjar.

Falleció de esta presente vida el Maestre de Calatrava, Garcia de Padilla, el año de 1489, el qual había sucedido en el Maestrado por muerte de Don Rodrigo Xiron, que mataron los moros en Loja, é el Rey tomó en sí luego el Maestrado é rentas de él, é trujo bulas del Papa para ello, porque de ello se ayudase para los grandes gastos de la guerra. E este fué el primero de los Maestrados en que el Rey y la Reyna sucedieron por sus vidas, con bu-la del Santo Padre, para ayuda de los gastos de la guerra.

## CAPÍTULO XCII.

Del gran cerco de Baza y de las cosas que en él se hicieron é acaecieron, é de como la Reyna fué al real, é de como se dió Baza al Rey é á la Reyna á partido, é entraron en el partido Almería é Guadix é otras muchas villas.

En el nombre del muy alto Rey de los Reyes, en cuyo poder es dar la victoria á las huestes, é batallas á quien le place, en el año sobredicho del Señor de 1489 años, el Rey Don Fernando, por servir á Dios, é facer guerra á los moros, estando en la ciudad de Jaen, invocó grandes huestes, é gentes de todos sus reynos de Castilla, é hizo aparejar muchos mantenimientos, é principios, é provisiones, para ir sobre la ciudad de Baza, é fueron con él en el mes de Mayo, á cerca del fin del mes; y la Reyna y corte quedó en Jaen, y el Rey partió con su hueste, y fué la vía de Baza, y cercó la villa de Cuxar é combatióla con las lombardas; sobre la qual estuvo ocho dias, fasta que se dió á partido, de manera que entregaron la fortaleza é la villa, é se fueron con todo lo suyo, que pudieron llevar; y el Rey hizo poner luego gran recaudo en la villa é fortaleza, é puso allí gran guarnicion, é luego los moros dejaron de miedo á Venzalema, un castillo muy cercano allí, y despoblaron Canilla, una villa muy cerca de allí; é el Rey la mandó despoblar, y siguiendo su vía fué á poner cerco á la ciudad de Baza, é llegó un dia del mes de Junio y entraron en las huertas para asentar el real, é estando la gente del real ya entrada en gran parte de las huertas, los moros que estaban en defensa de la ciudad eran muchos, y de los mas honrados é esforzados del reyno de Granada; salieron y pelearon muy fuertemente con los christianos, de manera que de ambas partes murió gente; y como las huertas estaban cercadas de muchas acequias, é caoces, é cerraduras, los christianos no quisieron señorearlas, ántes medio huyendo se ovieron de retraer atras, por la resistencia é gran fuerza de los moros, é visto esto por el Rey, y sabido que en la ciudad había gran gente de pelea, que decían que había veinte mil mo-

ros de pelea, en los cuales había setecientos de á caballo, hizo retraer la gente atras, y asentó su real alderredor de Baza en forma, é puso sus estancias é guardas en derredor de la ciudad, é tóvula cercada seis meses, que no pudo entrar á los moros la entrada é salida de la ciudad, fasta que la cercó toda alderredor de muy hondas cavas é altas albaradas é paredes, en las cuales hizo facer catorce castillos por sus trechos de tapias muy fuertes, é hizo poner en cada uno trescientos hombres, en algunos mas, é en algunos menos, segun en cada cabo la afrenta se esperaba; y esto acabado de facer, luego los moros no pudieron mas entrar ni salir; acaeció algunas veces, que salieron los moros de la ciudad á los que andaban haciendo las cavas por algunas partes que los vian á mal recaudo, y mataron algunos é llevaron los azadones. Y el Rey tuvo forma como un dia les armó una celada, ántes que amaneciese echó fuera los azadoneros, é los moros salieron á ellos, é salió la celada de muchos caballeros de lugar de donde los moros no se guardaban, é fueron matando en ellos fasta los muros de la ciudad, en que fueron muertos é presos mas de trescientos moros, y de esta vez no se osaron á salir por allí mas.

Había en Baza tres principales caudillos, el mayor era, que se llamaba Hacen el viejo, á quien todos acataban; el otro, llamado Audali, era capitán de la gente; el otro era Tube Corazagan, alcaide de Cuxar, que era muy esforzado caballero, á los cuales el Rey mandó requerir que le diesen la ciudad, é les faria mercedes; ordenó que supiesen de cierto, que con la ayuda de Dios se le había de tomar, é que no había de alzarse de allí fasta que fuese señor de ella; é la respuesta fué, que no estaban allí para dársela, sino para defendella. Esta vez, é otras que les envió á requerir, nunca por estonce quisieron venir en partido. Estonce hizo facer casas é palacios en el real, de tapias, é madera, é teja, que traían de los lugares que los moros despoblaron, é de las casas de las huertas, é hizo facer para sí unos fuertes palacios é bien altos, de á donde podia mirar la ciudad. E otro tanto hicieron facer el Maestre de Santiago é los Duques é grandes Señores, que hicieron casas muy fuertes donde estaban. El Marqués-Duque de Cádiz tenía real por sí en la gran artillería, la qual él tuvo á cargo en este cerco, é no quiso facer casa de teja, salvo de paja. E todos quantos en el real había hicieron casas, de ellos de teja, de ellos de paja, de forma que parecia el real una gran ciudad con sus calles é hincados.

Ovieron sobre quitar el agua de una fuente, que mantenía gran parte de la ciudad de aguas, muchas peleas los christianos con los moros, en que de ambas partes murieron gentes, é á las veces la quitaban, é á las veces la dejaban.

Fueron muchas veces capitanes á correr á Guadix é á Almería, é á otras muchas villas y lugares de tierra de moros, é trujeron muchas cabalgadas é ficiéronles muchos daños, siempre los christianos siendo vencedores; tenía el Rey sus guarniciones

por los caminos, por sus trechos, y donde convenia, desde Quesada fasta el real, por guarda de los arrieros, é acemileros, é gente que abastecía el real de mantenimientos. No se pudo el Rey en este cerco mucho ayudar de su gran artillería, porque con las muchas huertas, acequias é cerraduras de una parte, é áspera sierra de otra, nunca pudieron allegar á los muros de Baza.

En el mes de Julio, estando el Rey en este cerco, vinieron á él dos frayles de Jerusalem por embaxadores del Soldan de Babilonia, de la órden del Señor San Francisco, el uno castellano y el otro italiano, y el Soldan los envió al Rey á le demandar ayuda de Sicilia, para sus guerras; y el Rey ovo gran placer en ello, y eso mesmo la Reyna, á la qual fueron á visitar á Jaen, y el Rey y la Reyna les hicieron mucha honra, é les dieron respuesta de lo que querían, é les libraron cierta suma para el reparo del monasterio, é de los frayles, é de la Santa iglesia de Jerusalem, é del Santo Sepulcro de nuestro Redemptor Jesuchristo.

Despues de tornados á requerir los moros de Baza, que diesen la ciudad al Rey, é de ver su contumacia é respuesta, el Rey hizo pertrechar é bastecer el real, para tener allí el invierno, é los moros pensaban ser imposible al Rey, porque la tierra es muy fria y natural de muchas nieves; y esperaban que en todo el compás donde el real estaba, no quedaria cosa por cubrirse de nieve, segun que en todos los años ende acaecia; mas nuestro Señor, en cuyas manos son todas las cosas, al qual obedecen las plantas é signos, hizo lo contrario de lo que ellos pensaron, que el mes de Septiembre llovió ni mas ni menos de lo que era menester para el Otoño, de manera que aprovechó y no empeció, y el mes de Octubre llovió lo que era menester para sembrar, y no empeció al real, y ficiéronse muchas é buenas sementeras en todas partes, que se cojieron el año siguiente muchos é infinitos panes; y el mes de Noviembre no llovió poco ni mucho en toda España, ántes parecia verano, siendo natural invierno, é tiempo de aguas é los mas chicos dias del año. Esto parecia ser fecho proveido por la divina Providencia, y así fué tenido por todos los christianos, que milagrosamente Dios proveyó tales tiempos.

Partió la Reyna de Jaen, é llegó al real, á cinco dias de Noviembre, donde le fué fecho solemne recibimiento, como solia en los otros reales; con su venida todos los del real fueron muy alegres y esforzados, porque en pos de sí llevaba muchos mantenimientos siempre, y gente, y creían que por su venida se les haria mas aina el partido con los moros. Los moros fueron mucho maravillados con su venida en invierno, y se asomaron de todas las torres y alturas de la ciudad, ellos y ellas, á ver la gente del recibimiento, y oír las músicas de tantas bastardas, clarines y trompetas italianas, é chirimias, é sacabuches, é dulzainas, é atabales, que parecia que el sonido llegaba al cielo. Iba con la Reyna la Infanta Doña Isabel, su mayor fiija, la qual nunca de sí partía, é algunas damas é dueñas de su

casa; é despues de esto, pasados algunos dias, desque los moros conocieron la voluntad del Rey, que no habia de alzar de sobre ellos fasta cumplir su propósito, ordenaron demandar partido, y demandaron seguro, é salió el caudillo mayor de Baza Hazen el viejo, é vino al real á hablar en el partido con el Rey y Reyna, é demandó plazo para ir á hablar con el Rey Muley Baudili Alzagal, que estaba en Guadix, el qual le dieron, y fué y fabló, y estuvo con él é con los de su consejo, é con los de Guadix, é habido su consejo entre el Rey é los caudillos y alcaydes de la tierra, que le obedecian, hallaron que si Baza les tomaban por fuerza ó hambre, lo qual ya no tenia remedio de se poder sostener, que toda la tierra perderia, y que mas valia darla al Rey á partido, en la mejor forma que pudiesen, de manera que diesen fin á la guerra, pues tenian á Granada en contra, y allí ordenaron de hacer el partido por toda la tierra que tenia el Rey Muley Baudili Alzagal, el qual envió al Rey y á la Reyna el mismo Hazen el viejo, el qual con otros farantes é mensajeros, vinieron fasta que los Reyes se concertaron en los partidos; de manera que entregaron á Baza luego al Rey, la fortaleza é la ciudad, la qual le entregaron en quatro dias del mes de Diciembre del dicho año de 1489, dia de la gloriosa Santa Bárbara, é los moros de guerra é los gandules se fueron; é de los de la ciudad los que se quisieron ir con lo suyo, é los naturales é vecinos dende salieron con lo suyo á los arrabales, é quedaron allí por estonce. E en el partido de Baza entró Guadix é Almería, é toda la tierra del dicho Rey moro; é toda se la otorgó de dar y entregar, é toda entró en el partido de Baza. E puesta en muy gran recaudo la ciudad é la fortaleza de gente christiana, é con muchas armas é mantenimientos, el Rey despició mucha de la gente del gran real de las comunidades, dejando las que habia menester para lo que le quedaba de hacer.

## CAPÍTULO XCIII.

Como el Rey tomó á Almería é Almuñecar.

Partió el Rey de Baza con su caballería é hueste, é fué la via de Almería, y la Reyna y la Infanta su hija, en pos de él, una jornada atras y fueron tomando las fortalezas, é poniendo alcaydes christianos en ellas, é guarniciones, é el viaje fué de esta manera:

Partió el Rey de Baza, é fué á Canillas, é dende á Purchena, é á Tabernas, é á Almería, á la qual llegó Mártes á veinte y dos del mes de Diciembre; é habia partido de Baza á diez y siete dias del dicho mes; así estuvo seis dias en aquel viaje hasta allí, é hasta Almería. É llegando el Rey Don Fernando cerca de Almería, el Rey moro Muley Baudili Alzagal lo salió á recibir con ciertos moros de á caballo, é se apeó de un caballo en que iba, é fué á pié un rato, fasta que llegó á él, é le besó el pié y la mano, estando el Rey Don Fernando á caballo, el qual se abajó un poco y lo abrazó desde encima de su caballo, é lo recibió de mucho placer, é

lo hizo cabalgar en su caballo, é así fué fasta donde el Rey paró é su gente. É otro dia Miércoles, el Rey moro entregó al Rey Don Fernando la ciudad de Almería, é fortaleza, é fuerzas de ella, é el Rey Don Fernando forneció la fortaleza de gente, é de armas é mantenimientos; y otro dia, Jueves, visperá de Pasqua de Navidad, llegó la Reyna Doña Isabel, é su hija, é su hueste, é holgaron allí las Pasquas del Nacimiento de nuestro Redemptor Jesuchristo; é de allí el Rey moro envió á entregar á Almuñecar al Rey Don Fernando, é otras muchas fortalezas, á las quales el Rey Don Fernando llevó alcaydes é guarniciones de gente, é se apoderó en ellas.

Estando en Almería el Rey Don Fernando, é la Reyna, con su córte é hueste, concertaron montería, para que fuesen á haber placer, é fueron el Rey, y la Reyna, é la Infanta, é fueron con ellos el Maestre de Santiago, é el Marqués-Duque de Cádiz, é otros caballeros grandes, é el Rey moro, é la Reyna su mujer; é el monte era ahí cerca orilla de la mar, é mataron quatro puercos monteses, en que ovieron mucho placer, é acaeció que estaba en el monte un lobo é salió á lo raso, é como se vido aquejado de la gente, metióse en la mar, huyendo á nado; y como aquello vido un mozo de la villa de Utrera, llamado Alonso Donayre, desnudóse é echóse á nado en la mar en pos del lobo, en presencia de todos, é toda la caballería no miraba otra cosa, é siguióle tanto hasta que con las ondas no se veia el lobo ni el mozo, é todos pensaban que eran ahogados, é dende poco dieron vuelta, el lobo delante, á el mozo detras de él, acarreado hácia donde la gente estaba, é llegando cerca de tierra, el Rey Don Fernando entró en su caballo en la mar, hasta que le daba el agua á las cinchas, é mató el lobo á lanzadas, y el mozo salió y fuese por otra parte; y todos ovieron mucho placer de esto, y el Rey preguntó por el mozo, y nunca vino ante él, que se creyó que le hiciera merced.

## CAPÍTULO XCIV.

Como el Rey tomó á Guadix; é del número de los christianos cautivos que sacó de esta entrada, é de los partidos con que estonce quedaron los moros en la tierra.

Pasada la Pasqua, el Mártes siguiente, á veinte y nueve dias del mes de Diciembre, partieron de Almería el Rey é la Reyna, é córte, é hueste, dando la vuelta para Guadix, é durmieron esa noche en Finana, é el Rey moro con ellos; é el Miércoles llegaron á Guadix, é llegando luego el Rey Muley Baudili é sus alcaydes, entregaron la ciudad é fortaleza, é alcazaba, é fuerzas de Guadix al Rey Don Fernando, el qual hizo bastecer luego muy bien la fortaleza, é dejó allí guarnicion é buen recaudo. É los partidos de estas ciudades, villas, é lugares eran secretos entre los Reyes, empero lo que se alcanzó á saber era, que los moros quedasen mudejares en sus haciendas, dejando las ciudades cercadas, que no viviesen dentro, salvo en los arrabales y en las

alcazabas; é donde quiera que habia fuerza ó fortaleza, que no viviesen, salvo en los llanos; é quedó el Rey Muley Baudili por Señor é Rey de Fandarax, que es una villa fuerte de trescientos vecinos, con otros lugares é alquerías de su comarca, é por vasallo del Rey de Castilla; é estuvieron en Guadix Jueves é Viernes, é partióse el Rey moro para Fandarax, el Sábado segundó dia de Enero, buen comienzo del año 1490, que el Rey y Reyna y córte y hueste se partieron para Jaen con la gracia de Dios, victoriosos con tanto triunfo é honra, quanto nuestro Señor ministrarles quiso, de donde llegados, despídieron toda la gente. Así que de esta entrada, siete meses ó mas duró el real é gente en el ejército de la guerra, donde se hicieron tantos gastos, que son innumerables de contar. Pechaban de veinte en veinte dias todos los vecinos é moradores de todas las villas, é ciudades, é lugares, por contía de lo que cada vecino tenia, en manera que ya no lo podian cumplir; ovo subsidios de las iglesias y clerecía, é dineros de hermandades, é del fisco de los herejes, que todo se adquiria é era menester para los muy grandes gastos de la dicha santa guerra. Ayudóse estonce el Rey, para la dicha guerra, con prestidos de dineros, que echó á las ciudades, villas é lugares de sus Reynos de Castilla, en esta Andalucía con prestidos que echó de mucho trigo é cebada, lo qual muy bien despues pagó. É ovo en las comunidades con la fortuna del mucho pechar, é de los prestidos, muchas mormuraciones, diciendo, que tomase el Rey todas sus haciendas é cumpliese por ellos, que no lo podian cumplir. É como en esta España para tal caso los vasallos ó lo suyo todo sea del Rey, mas quiso fatigar los Reynos suyos é atreverse á sus vasallos, é á sus bienes, que no dejar los moros allí por siempre; los quales desipaban, é despachaban, é mataban en los christianos lo que numerarse no podia, é conoció el tiempo en que nuestro Señor permitia llevarlos de vencida; é fuéle forzoso fatigar asimismo á todos sus Reynos y señoríos, y pareció que quiso nuestro Señor que todos recibiesen fatiga por quitar la fatiga y el trabajo, que tantos tiempos habia que les fatigaba, y segun lo que de esta victoria y entrada floreció, aquellos pechos y servicios aprovecharon en ser empleados y gastados en tan santo acto de guerra; los que lo dieron se hallaron más ricos con lo que les quedó, que no de ántes; con todo esto se entendió por aquellos, que los ánjeles dijeron en el glorioso nacimiento de nuestro Redemptor, quando cantaron la *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis*. Halláronse ricos con lo que les quedó, los buenos christianos é de buena voluntad, llegados á razon, temerosos de Dios, que atribuyendo todas las buenas cosas que los Reyes hacen á Dios, porque el corazon del Rey bueno Dios lo rije, y no puede el Rey hacer la guerra por sí solo, ni con lo suyo, sino con ayuda de sus vasallos é de sus bienes. Redimió é sacó de cautiverio el Rey Don Fernando, de Baza, Almería, é Guadix, é de las otras villas é lugares, que ganó en el viaje

susodicho, mil y quinientos christianos, hombres é mujeres, que estaban cautivos en poder de los moros enemigos de nuestra santa fé cathólica, los quales con mucha diligencia demandó é hizo buscar fasta en todas las aldeas é alcaydías de los moros, y le fueron traídos é entregados. Estuvo muy bastecido el real, en todo el tiempo que el Rey estuvo sobre Baza, de pan, é harina, é cebada, é carnes; falleció algunas veces el vino; no ovo cosa de que mas mengua oviese, que de paja para los caballos é bestias del servicio; proveyó nuestro Señor, que les daba astocha de esparto, é así lo comian, é desde que á ello se hicieron no hacia mengua la paja.

Sirvieron á el Rey y á la Reyna en el cerco de Baza todos los caballeros de Castilla muy lealmente, de ellos en personas, é de ellos con sus capitanes. É eso mesmo todas las ciudades de Castilla enviaron sus capitanes con sus gentes, con sus pendones é banderas, tan ordenadamente, que parecia que Dios lo ordenaba todo. Fué por capitán de Sevilla y su tierra, el Conde de Cifuentes, su Asistente, y salió con el pendon de Sevilla é su tierra el Conde dicho, á quince dias de Mayo de 1489, é volvió á entrar en Sevilla á doce dias de Enero de 1490; así pasaron casi ocho meses.

Los partidos, que vulgarmente se decia, que el Rey habia hecho con el Rey Muley Baudili Alzagal, que le entregó á Baza é Almería, é Guadix, á Almuñecar, é sus tierras donde él reynaba, fué que le quedó Fandarax, donde se intitulaba Rey, con ciertos lugares é provincias, é que oviese cumplimiento de dos mil vasallos con sus rentas; é sobre lo que rentase, que el Rey Don Fernando le cumpliese á cuatro quientos de renta, é mas, que le diese luego cierta suma de dineros, é que quedasen por mudejares en su ley, él é sus vasallos. Eso mismo se hizo con el caudillo de Baza, é con el Alguacil, que les dió el Rey vasallos, é les dió é hizo mercedes, porque quedaron estonces todos mudejares y en lo llano, sin fortalezas ningunas, y así quedaron todos por estonce, é despues ellos quebraron el partido é plugo á Dios que quedase el Rey moro aquende la mar, que ellos hicieron despues tales liviandades y alborotos, con que quebrantaron lo que prometieron, en manera que fueron echados de las ciudades y villas, é el Rey moro les fué tirado, é se pasó allende.

## CAPÍTULO XCV.

Del casamiento de la Infanta Doña Isabel.

Estando la córte en Sevilla, en el mes de Abril se celebró el matrimonio de la Infanta Doña Isabel, con el Príncipe Don Juan de Portugal, á la qual el Rey Don Juan de Portugal envió á demandar á el Rey y la Reyna, é á ellos plugo de se la otorgar, é celebróse el desposorio por escriptura é anillos por los embaxadores, el dia de Quasimodo, á diez y ocho dias del mes de Abril de 1490 años. Fueron fechas en Sevilla por ello muy grandes fiestas, é justas, é torneos por los caballeros cortesanos de

estos Reynos, é justó el Rey, é quebró muchas varas. Estaba la tela é los cadahalsos, donde estaba la Reyna é sus fijas, é el Príncipe, é los Prelados, é las grandes Señoras, é las damas acerca de las atarazanas, en aquel compás de entre ellas é el río. Estuvieron presentes al matrimonio los Grandes de Castilla, é á las dichas fiestas el Cardenal de España Arzobispo de Toledo, Don Francisco Gonzalez de Mendoza, el Duque de Medina-Celi, el Duque de Medina-Sidonia, é el Marqués-Duque de Cádiz, é otros muchos Condes, é grandes Señores, é ricos hombres. Duraron las dichas fiestas hasta el día de Santa Cruz de Mayo. Estaba en Sevilla estonce con su padre é madre el Príncipe Don Juan é las Infantas Doña Juana, é Doña Cathalina é Doña María. Este fué el primer placer que el Rey é la Reyna ovieron del matrimonio de sus hijos. ¡Quien pudiera contar el triunfo, las galas, las justas, las músicas de tantas maneras, el recibimiento que hicieron é los embajadores de Portugal, la regla, el concierto, las galas de las damas, los jaeces é riquezas de los Grandes é de los galanes de la córte, el concierto de quando salian á ver las justas la Reyna y su hijo el Príncipe, é sus fijas, é las damas, y señoras que las acompañaban, que fué todo cumplido tan sobrado, con tanto concierto, que decir mas no se puede! Iban de día á las justas, y venian de noche con antorchas á los alcázares; y la dama que menos servicio, traia ocho ó nueve antorchas ante, cabalgando en muy ricas mulas todas, é muy jaezadas de terciopelos y carmesies, é brocados.

## CAPÍTULO XCVI.

De la tala de Granada, é de la torre Roma é Alhendin.

El Rey Don Fernando, despues de pasadas las fiestas del desposorio de su fija, prosiguiendo su conquista contra los moros de Granada, envió desde Sevilla sus mensajeros á la ciudad de Granada, é á los caudillos é rejimiento de ella, amonestándoles que le entregasen la ciudad, é le trajesen todas las armas que en ella tenían á tierra de christianos, y que si esto facian, que él lo faria muy bien con ellos, é les faria bienes y mercedes, como facia á los otros que se le habian dado; donde no, lo contrario haciendo, que les destruiria los panes é viñas, é frutos, é les faria cruel guerra; é esto envió el Rey á decir al rejimiento de Granada, y no al Rey, porque el Rey Muley Baudili, prisionero del Rey Don Fernando, puesto caso que estaba en Granada en el Albaicin, é le tenían por su Rey, despues que cerraron las puertas á Muley Baudili, su tío, porque huyó de Velez, y no la descercó, ni él se fiaba de ellos, ni ellos de él, y creyóse que muchas veces vivia con mucho temor entre ellos, é no los podia sojuzgar; y muchas veces lo hubieran matado, sino fuera por miedo del Rey Don Fernando. É vista la embaxada del Rey Don Fernando, en Granada los moros fueron por ello muy tristes, y respondieron, que ántes morirían, que no dar la ciudad, y otras cosas que no convenian al servicio

de Dios ni pro de Castilla, é enviaron al alguacil de Granada, Aben-Gomix, con la confirmatoria respuesta á Sevilla al Rey é la Reyna, de lo qual el Rey ovo un enojo; é invocó toda la gente de Extremadura é maestrado, é Andalucía, é partieron de Sevilla un Lunes á diez de Mayo, él, é la Reyna, é la Princesa de Portugal, é la Reyna quedó en Moclín, é el Rey é el Príncipe, é todos los caballeros é gente, fueron á la Vega de Granada, y sus comarcas, donde estuvieron diez ó doce dias talando, é haciendo mal é daño en los bienes é hacienda de los moros, donde les talaron panes, viñas, huertas, é habales; é vino á esta tala el caudillo de Baza, vasallo del Rey Don Fernando, con ciento cinquenta de á caballo, y eso mesmo vino con él el alguacil de Baza, é desde besaron las manos al Rey é al Príncipe, fuéronse á poner en los mas peligrosos pasos de la tala, donde hicieron mucho servicio al Rey, que ellos tomaron la torre de Roma, que está dos leguas de Granada, por una muy gentil arte. Tomaron ciertos moros de ellos una mañana ciertas reses, é dos christianos maniatados, é fuéronse para la torre, diciendo que traian cabalgada, que les abriesen, que no habia donde ir á guarecerse sino allí; é como los de la torre conocieran que eran moros, abrieron é salieronlos á recibir, y ellos estonce tomáronles la torre, con quanto en ella estaba, y á ellos enviáronlos libres á Granada, porque todos eran moros, é ovo de esto el Rey muy gran placer, é fizo mucho pertrechar aquella torre, é puso en ella guarnicion.

El Rey moro Muley Baudili Alzagal, de Granada asimismo, vino allí como vasallo del Rey, á servir con doscientos de á caballo. Los moros de Granada pusieronse á defender su ciudad, y salieron fuera muy gran cantidad, é pusieronse muy cerca de la ciudad, é no pudieron escusar la tala, salvo muy poco de lo que estaba muy cercano, é allí ovo escaramuzas, de que murieron algunos de ambas partes.

Fueron en persona á esta guerra é tala los Grandes de Castilla siguientes: Los Arzobispos de Toledo é Sevilla, Duque de Medina-Sidonia, Marqués-Duque de Cádiz, Conde de Cabra, Conde de Ureña, Duque de Escalona, Marqués de Villena, al qual firieron los moros muy mal en un brazo, al pasar de una acequia, de que quedó lisiado; Don Alonso de Aguilar, los Adelantados de Andalucía é Murcia, el Comendador mayor Cárdenas, é otros muchos Señores y Condes, en presencia de los quales el Príncipe Don Juan fue armado caballero en la vega de Granada por el Rey Don Fernando, su padre; fueron sus padrinos los Duques de Cádiz é Medina-Sidonia.

Bastecié el Rey esta vez el castillo de Alhendin, que estaba por él, y lo tenia un alcaide moro, y entregóselo estonce, el qual lo habia tenido desde un dia despues de la toma de Baza, é dejó el Rey esta vez un capitán que lo defendiese, con doscientos hombres. É esto fecho, el Rey volvió por donde habia quedado la Reyna, é la Princesa de Portugal, é dende se vinieron á Córdoba.

Dejó el Rey esta vez en la frontera de Granada por Capitan general á Don Fadrique de Toledo, muy noble señor, hermano del Duque de Alba.

## CAPÍTULO XCVII.

Como los moros de Granada ganaron á Alhendin, é llevaron todos los christianos que ahí estaban cautivos; é como se alzaron los moros vasallos del Rey moro Baudili Alzagal, contra él, é de como se cartearon los moros de Guadix con los de Granada, é de lo que el Marqués de Villena, que era Capitan general, fizo sobre ello.

Los moros de Granada, y el Rey Muley Baudili, salieron á quince dias del mes de Julio, de Granada muy gran multitud de ellos, é fueron sobre Alhendin, é tuvieronlo cercado quatro dias, é combatiéronlo, y entre los que dentro estaban ovo division; y diéronse, y fueron cautivos todos á Granada, y quando fué el socorro ya eran dados, y los moros derribaron todo el castillo por el suelo.

En este tiempo se alzaron los mas de los vasallos moros al Rey Baudili Alzagal, Rey de Fandarax, vasallo del Rey Don Fernando, é los moros de Guadix se cartearon con los de Granada, y tenían ordenado de matar á todos los christianos que estaban en la fortaleza, é de alzarse con ella, é con la ciudad por Granada; y algunos de los mismos moros, no siendo de ello contentos, lo revelaron; y el Marqués de Villena, que habia quedado por Capitan general, entró allá con dos mil de á caballo, é asaz peones, é diciendo que iba á Fandarax á los lugares que se habian rebelado contra el Rey Baudili Alzagal, hizo el viaje por la ciudad de Guadix, y aposentándose allí cerca de la fortaleza, bastecióla muy bien, é hizo salir todos los moros de la ciudad á hacer alarde, é desde estuvieron fuera, fizo cerrar muy bien las puertas de la ciudad, é no dejó entrar en ella mas los moros, salvo de dos en dos, é de tres en tres, les mandó que fueran á sacar sus mujeres é hijos, é hacienda, y así los echó todos fuera, y ellos quejábanse, y él decía que lo hacia con causa, que oviesen paciencia, que por lo que ellos ordenaban contra el servicio del Rey en esta ciudad, los mandaba salir de ella; é el Marqués con muy buenas razones les rogó que se aposentasen por ahí cerca, y que él escribiria al Rey sobre ello, para que los culpados fuesen castigados, é los sin culpa se volviesen é sus casas. É los moros se aposentaron en las huertas, é por eso enviáronse á quejar al Rey de el Marqués de Villena, é el Rey les envió á decir desde Córdoba, que no oviesen enojo, que él volveria muy presto á Guadix, é les guardaria su justicia, y volverian á sus casas.

## CAPÍTULO XCVIII.

De como el Rey moro se pasó allende con muchos moros.

Partió el Rey Don Fernando otra vez, el dicho año de 1490, de Córdoba, á los veinte dias del mes de Agosto, para Granada, á le talar los panes, é le facer guerra, con siete mil de á caballo, é veinte mil peones, é de esta vez no fué con él el Marqués-

Duque de Cádiz, que quedó enfermo en su Marchena; é corrió é taló toda la vega é confines de Granada, é fizoles á los moros muchos daños, é envió gente á descercar á Salobreaña, que se la tenían los moros cercada, é fué la vía de Guadix, donde el Marqués de Villena estaba, é hizo pesquisa de la traicion que los moros ordenaban, primero que el Marqués los sacase de le ciudad, é supo la verdad de todo, é los moros le suplicaron, quejándose del Marqués de Villena, que les dejase entrar á vivir en sus casas, como les habia prometido, é el Rey les respondió, diciendo: «Amigos, yo soy bien informado de la traicion que entre vosotros me teniades ordenada, de matar mi alcaide é escuderos, que guardaban mi Alcazaba, y alzaros con ella, é con la ciudad contra mí, por el Rey é comun de Granada; por esto veis que sois dignos y merecedores de grandes penas; empero porque no digais que no uso con vosotros de piedad, y que no vos quiero oír justicia, á mí place que sea de esta manera: que se haga la pesquisa mas larga é mas en forma, y que todos los que se hallaren culpados padezcan por ello, é que los que no, sean libres; é de cierto os fago saber y digo, que mireis que de quantos fallare culpados no ha de escapar uno; por ende, yo vos doy plazo para que os vais é escojais de dos cosas una; lo que dicho tengo, ó que os vais con vuestras mujeres, é fijos é vecinos, donde quisiéredes, é yo vos mandaré poner en salvo, ó me entregareis todos los que eran en esta traicion, para que haga justicia de ellos, é sabed que no ha de escapar ninguno de ellos». Y los moros de Guadix, como todos, ó la mayor parte de ellos, fuesen culpados é consentidores de la traicion que ordenaban, habido su consejo é acuerdo sobre ello, pidieron por merced al Rey que los dejase ir libres con todo lo suyo por dó quisiesen, y quedase con su ciudad, y el Rey los envió seguros á cada uno con lo suyo donde quiso ir; y así deliberó el Rey del todo la ciudad de Guadix de mano de los enemigos de nuestra santa fé cathólica, á cabo de setecientos setenta años que habia que la poseian, desde el tiempo del Rey Don Rodrigo, que la ganaron é tomaron á los christianos; é esto fué misterio de nuestro Señor, que no quiso consentir que tan noble ciudad dejase mudéjar en poder de moros mas tiempo de lo pasado; é el Rey fizo luego bendecir todas las mezquitas é iglesias en toda la ciudad, donde fizo luego decir misas y horas, y dió vecindades, y pobló la dicha ciudad de Guadix de christianos, donde Jesuchristo fuese adorado como los tiempo antiguos, ánte que fuese de moros, ó por ventura mejor.

El Rey Baudili Alzagal habia quedado por Rey y señor de Fandarax, con dos mil vasallos moros de aquella comarca, que le rentase dos cuentos, é que el Rey le diese de Castilla otros dos cuentos, que fuesen quatro cuentos de renta de cada año, para siempre, é que quedase, él é sus moros, mudéjares, vasallos de Castilla del Rey é de la Reyna. Como en los partidos de Baza, que Dios hizo á los moros, por abreviar la guerra, é escusar las muertes de los